

Por Mark S. Latkovic, S.T.D.

En su valiente y audaz enseñanza acerca de la anticoncepción y su concepción desde la misma enseñanza constante de la Iglesia (cf., por ejemplo, HV, 6), el papa, polémicamente, proclamó que "la necesidad de todos y cada uno de actuar en la relación marital conforme a la necesidad de conservar su relación intrínseca [o permanecer abiertos] a la procreación de la vida humana "(per se aptus vitam generandam, HV, 11; cf. Papa Pío XI, Casti connubii, el Papa Pío XII," Dirección de Matronas "). Esta norma moral no es exactamente compatible con el manifiesto de la liberación sexual del feminismo radical o el sexo de la televisión en la ciudad. Pero todas las iglesias cristianas lo habían enseñado hasta que la Comunión Anglicana lo abandonó en su Conferencia de Lambeth de 1930.

Aunque esta enseñanza prohíbe el uso de la anticoncepción como algo intrínsecamente malo (ver HV, 14) al mismo tiempo que requiere una intención procreativa en cada acto conyugal (condenando uno anti-procreativo), no significa que la Iglesia Católica estaba en oposición a cualquier placer sexual (como se creía generalmente que era el caso) o, como dice la Humanae Vitae, "la aplicación de la inteligencia humana a una actividad en la que una criatura racional está tan estrechamente asociado a su Creador". Más bien, "ella afirma", como sigue HV, "que esto debe hacerse dentro de los límites del orden de la realidad creada por Dios" (Humanae vitae, 16).

En una palabra, el hombre debe usar el don de la tecnología, de tal manera que pueda ejercer un gobierno responsable con la misma sobre la creación en todos los ámbitos de su vida, incluyendo su propia sexualidad. La norma moral para nuestro uso de cualquier tecnología es si sirve al verdadero bien de la persona humana o esclaviza y la degrada.

San Juan Pablo II describió esta "administración" o "dominio" sobre el mundo visible como consistente "en la prioridad de la ética sobre la técnica, en la primacía de la persona sobre las cosas, y en la superioridad del espíritu sobre la materia" (St. Juan Pablo II, Redemptor hominis, 16). Es por esto, podríamos añadir, que la virtud intelectual y moral de la prudencia (entendida como lo es con la acción correcta, con "ser" en lugar de "hacer") debe tener prioridad sobre el "arte", sobre las técnicas; como el fallecido católico francés filósofo Yves Simon argumentó en obras clásicas de mediados del siglo 20 como la filosofía del gobierno demócrata.

Ser capaz de comprender la diferencia principal entre los usos moralmente aceptables de Planificación Familiar Natural (PFN) y los llamados métodos anticonceptivos "artificiales" (es decir, la anticoncepción) se reduce a ser capaz de discernir sabiamente estas dos formas opuestas de entender la intervención tecnológica en el "proceso generativo" (cf. HV, 16) - uno de los cuales trabaja con el plan de Dios para la generación de la vida humana, el otro en contra de ella. También es necesario comprender la siguiente distinción crucial: Las Parejas que usan anticonceptivos y las que utilizan la PFN puede tener el mismo "intención remoto", al no querer concebir un hijo, pero su "intención actual", es decir, lo que ellos libremente optan por cómo hacerlo en esta acción específica (o sus medios al fin) difieren radicalmente.

En breve, como el fallecido teólogo moral William E. May y otros han argumentado, las relaciones de anticonceptivos (así como la esterilización directa, ver HV, 14) es siempre anti-procreativo - en última instancia, anti-vida y anti-amor. PNF, sin embargo, es no procreativo (es decir, se trata de parejas que castamente restringen las relaciones sexuales en el período infértil cuando se trata de evitar el embarazo por motivos legítimos), pero también puede ser empleado tanto para ayudar a las parejas a lograr el embarazo cuando desean hacerlo y para promover la armonía conyugal, el amor mutuo, la amistad y la fidelidad (cf. HV, 16).

Una vez más, los médicos de los dos "métodos" pueden tener los mismos extremos adicionales, pero sus elecciones y acciones inmediatas en realidad difieren significativamente. La anticoncepción es siempre una opción: actuar para impedir el bien de la procreación de un acto de libre elección de la unión sexual; NFP es una opción: acto de abstenerse de la unión sexual durante el período fértil. De este modo, el primer método rechaza el bien de la vida-en-su-transmisión humana, mientras que el último método respeta.

El Papa Pablo VI articula bien la diferencia moral en HV, enseñando que las parejas casadas que se aprovechan de la "inmanencia de los ciclos naturales en el sistema reproductivo" (es decir, lo que hoy llamamos la PFN), "utilizar con razón una facultad de ellos proporcionada por la naturaleza"; cuando las parejas se involucran en las prácticas anticonceptivas, sin embargo (por ejemplo, el uso de la píldora, condones, DIU, el método de retiro), "que impiden el desarrollo natural del proceso generativo" (*Humanae vitae*, 16).

"No se puede negar", continuó el Papa, "que en cada caso la pareja casada, por razones aceptables, son ambos perfectamente conscientes en su intención de evitar a los niños y desean asegurarse de que ninguno fallará. Pero es igualmente cierto que es exclusivamente en el primer caso que el esposo y la esposa están dispuestos a abstenerse de relaciones sexuales durante el período fértil con la frecuencia que por motivos razonables el nacimiento de otro hijo

no es deseable. Y cuando el período infértil es recurrente, utilizan su intimidad matrimonial para expresar su amor mutuo y salvaguardar su fidelidad hacia los demás. Al hacer esto, sin duda dan prueba de un amor verdadero y auténtico "(Humanae vitae, 16).

Cabe también señalar que la PFN es verdaderamente respetuosa con la naturaleza - amigable tanto a la naturaleza biológica personal del hombre como de la naturaleza no personal fuera de él. En efecto funciona con la naturaleza, no contra ella, del mismo modo en relación con la fertilidad de uno – el poder dar la vida - ya que se considera en la Sagrada Escritura: como una bendición y no una maldición. Uno podría pensar que la mente secular, con sus valores "verdes", daría la bienvenida a tales medios naturales y altamente fiables de planificación de la familia, "control de natalidad", si se quiere.

La "clave" hermenéutica para entender la visión moral personalista de la Humanae Vitae, entonces, es este enfoque "equilibrado" para la tecnología, sus raíces tanto en su antropología "holística" o "visión integral" del hombre (ver HV, 7; véase también 17) y en su llamado a un enfoque basado en la virtud para la resolución de los problemas humanos, por ejemplo, en el reconocimiento de la importancia esencial de la auto-disciplina (ver HV, 21; véase también 10) y la virtud de la castidad (ver HV, 22 ).

Por lo tanto, la encíclica llama "al hombre a no traicionar sus responsabilidades personales, poniendo toda su fe en expedientes técnicos. De esta manera [la Iglesia] defiende la dignidad de marido y mujer "(Humanae vitae, 18). La píldora es un tal expediente lesiva la dignidad personal del hombre como un alma encarnada que se crea a la "imagen" "semejanza" de Dios y en el "masculino" o "femenino" (cf. Gn 1, 26-27).

Al mismo tiempo, el pontífice apela, sin dejar rastro de hipocresía, a los gobiernos (ver HV, 23), a los científicos (ver HV, 24), y a los médicos y enfermeras (ver HV, 27) para desarrollar y confiar en métodos de planificación familiar que son totalmente unísonos - tanto moral como médicamente. Por lo tanto, el Beato Pablo VI tenía una gran esperanza para el hombre y su intelecto, pero él puso su fe en Dios, el único que ofrece la gracia a los esposos cristianos que deben vivir las exigencias de una vida conyugal buena y santa (ver HV, 20; cf. 8).